

**REMITIDO POR Ricardo
Elias Mateo Durand**

Guillermo Enrique Billinghurst Angulo

Guillermo Enrique Billinghurst Angulo ([Arica](#), 27 de julio de 1851-[Iquique](#), 28 de junio de 1915) fue un [político](#), [empresario](#), [escritor](#) y [periodista](#) peruano. Fue [presidente del Perú](#) y gobernó de 1912 a 1914.

Empresario salitrero, amigo de [Nicolás de Piérola](#) y miembro connotado de su partido, el [Demócrata](#), fungió como [ministro plenipotenciario](#) en [Chile](#), donde firmó el Protocolo Billinghurst-[Latorre](#) (1898) para la realización del plebiscito de Tacna y Arica, lo que no se puso en práctica. Entre 1909 y 1910 fue [alcalde de Lima](#), realizando una vasta labor edilicia y a favor de la clase obrera. Participó como candidato presidencial en 1912, obteniendo una rápida y arrolladora popularidad, a tal punto que cuestionó las mismas elecciones, exigiendo al [Congreso de la República](#) a que las anulara, aduciendo una serie de vicios. Los parlamentarios aceptaron tal imposición y acto seguido lo eligieron presidente.

Durante su mandato, propuso una legislación social moderna, lo que le ganó la oposición de los conservadores, y tuvo una pugna tenaz con el Congreso, dominado por los [civilistas](#) y leguístas, sus enemigos políticos. Se propuso

entonces disolver el Congreso y convocar al pueblo para realizar reformas constitucionales fundamentales, lo que motivó que los parlamentarios opositores acordaran [vacarlo por incapacidad moral](#), al mismo tiempo que buscaban el apoyo de los militares. Enterado Billinghurst de este complot, reprimió a la oposición e intentó formar milicias populares armadas, lo que provocó el levantamiento militar del [coronel Óscar R. Benavides](#), en defensa del Congreso. Billinghurst fue obligado a dimitir y enviado al exilio. Poco después falleció en [Iquique](#).

-- -- -- -- --

El golpe de Estado de 1914

Artículo principal: [Golpe de Estado en el Perú de 1914](#)

El gobierno de Billinghurst estuvo marcado por una progresiva confrontación con el Congreso de la República, dominado por la oposición. El primer enfrentamiento grave ocurrió en octubre de 1913 cuando Billinghurst se negó a convocar a Legislatura Extraordinaria para que el Congreso pueda aprobar la Ley de Presupuesto, como le correspondía. Billinghurst aprobó dicha ley por decreto, usurpando así una atribución constitucional del Congreso.^[28]

Como el Congreso seguía mostrándose adverso, Billinghurst decidió disolverlo y luego hacer una consulta plebiscitaria para reformar la Constitución. Su idea era hacer que coincidieran la elección del Presidente y las de los miembros

del Parlamento, de modo que el primero pudiera disponer de mayoría congresal, a fin de facilitar la labor del Ejecutivo. También buscaba una reforma del proceso electoral, incorporando en ella a la Corte Suprema, que era en ese entonces una institución de mucho prestigio.^[29] Inspirador de estos planes de carácter avanzado era el talentoso abogado [Mariano H. Cornejo](#).^[30]

El conflicto entre Billinghurst y el Congreso llegó así a su punto más alto. Grupos armados del pueblo aclamaban de noche al Presidente; se dijo incluso que este tenía planeado armar a los artesanos y obreros billinghurstas, a fin de tener lista una fuerza de choque para llevar a cabo sus propósitos.

Para guardar la formalidad constitucional, un grupo de congresistas, reunidos en la casa del diputado [Arturo Osoreo](#), acordaron declarar la vacancia de la Presidencia de la República por incapacidad moral de su titular (invocando un artículo de la Constitución), así como lanzar un Manifiesto a la Nación exponiendo el rechazo a los sistemáticos atentados a la Constitución cometidos por Billinghurst y llamando al pueblo a unirse en la defensa de la constitucionalidad y de la legalidad. Ese documento fue firmado por más de 80 congresistas.^[28] En la conspiración contra el gobierno se hallaban, además de Osoreo, el periodista [Alberto Ulloa Cisneros](#), director del diario [La Prensa](#), que hacía oposición al gobierno; el montonero [Augusto Durand](#); y los hermanos [Javier](#), [Jorge](#) y [Manuel](#)

Prado Ugarteche.^[31] Para asegurar la eficacia de la medida que iban a tomar, los conspiradores iniciaron contactos con los jefes militares, llegando a un entendimiento con el Jefe del Estado Mayor del Ejército, coronel **Óscar R. Benavides**.

El coronel **Óscar R. Benavides** dio un golpe de Estado en defensa del Congreso, derribando al presidente Billinghurst.

Los parlamentarios conspiradores discutieron furtivamente cuándo sería el momento oportuno para declarar la vacancia presidencial: si antes o después de que Billinghurst decretase la disolución del Congreso. Estando en ello, ocurrió una delación de parte de un oficial del ejército, que informó a Billinghurst del complot, iniciándose así la represión gubernamental (2 de febrero de 1914).^[28] Varios políticos y diputados opositores fueron apresados, se clausuró el diario *La Prensa*, fue destituido el coronel Benavides de su cargo de jefe del estado mayor, y se dispuso armar a las milicias populares para que defendieran al gobierno. Todo lo cual precipitó los acontecimientos, al intervenir las fuerzas armadas en defensa del Congreso.^[32]

En la madrugada del 4 de febrero de 1914 se pronunció la guarnición de Lima, bajo la dirección del coronel Benavides. El **Palacio de Gobierno** fue atacado, siendo reducida la guardia presidencial tras un enfrentamiento sangriento. Billinghurst fue tomado prisionero, obligado a dimitir y luego deportado rumbo a Iquique. Un

hecho lamentable que ocurrió entonces fue el asesinato del ministro de guerra, general [Enrique Varela](#), acribillado mientras dormía en el [cuartel de Santa Catalina](#).^[33]

Derrocado Billinghurst, se formó una Junta de Gobierno presidida por Benavides, con la anuencia del Congreso. Unos meses después, el Congreso eligió a Benavides Presidente Provisorio.^[34]

Fallecimiento

Por un tiempo Guillermo Billinghurst se radicó en Arica, antes de pasar a Iquique. Falleció allí, en 1915, en vísperas de cumplir 64 años. Fue enterrado junto a la tumba de su madre en el Cementerio de Iquique. La resolución legislativa N° 2249 del 20 de septiembre de 1916 ordenó que sus restos fueran trasladados a Lima, tributándoseles los honores correspondientes al cargo de Presidente de la República. El mismo Congreso que le había destituido era el que le rendía honores. El gobierno de Chile, en señal de solidaridad americana, también decretó honores presidenciales al cadáver repatriado, a pesar de que en esos momentos las relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú se hallaban suspendidas. En El Callao y Lima hubo imponentes manifestaciones de duelo.^[35] Sus restos se hallan actualmente en un mausoleo familiar en el [Cementerio Presbítero Maestro](#).

Basadre destaca el hecho de que alguna de las reformas constitucionales que Billinghurst

planteara someter a plebiscito, como la renovación conjunta del Congreso con el Poder Ejecutivo, se hicieran realidad años después, como si el tiempo le hubiera dado la razón al expresidente. ^[36]

Obras escritas

Billinghurst demostró poseer una cultura sólida y variada, pese a no haber cursado educación superior. Era lo que hoy llamaríamos un autodidacto. Un ejemplo de su pasión humanística es la traducción que hizo de algunos pasajes de la obra de William Shakespeare. ^[3]

Aparte de documentos oficiales emitidos en el ejercicio de su función pública, publicó una serie de libros sobre asuntos regionales de Tarapacá: ^{[2][4]}

- . *Rápida ojeada sobre la cuestión del salitre* (1875).
- . *Corona fúnebre de Alfonso Ugarte* (1880)
- . *Reconocimiento militar del río Desaguadero y de la altiplanicie andina* (1880).
- . *Estudio sobre la geografía de Tarapacá* (1886).
- . *Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá* (1887).
- . *El abastecimiento de agua potable del puerto de Iquique* (1887)
- . *Los ferrocarriles salitreros de Tarapacá* (1888).
- . *Los capitales salitreros de Tarapacá* (1889).

- . Reglamento de exploraciones agrícolas en la montaña (1898).*
- . Legislación sobre salitre y bórax en Tarapacá (1903).*
- . Documentos relativos al ferrocarril de Patillos (1908).*
- . Irrigación por medio de pozos artesianos (1909).*
- . Discurso programa (1912).*
- . A la nación (1915).*

Guillermo Enrique Billinghurst Angulo

Empresario, filántropo, periodista, escritor que durante su gobierno realizó obras en favor de la población como viviendas baratas y la de establecer jornadas laborales más humanas. Billinghurst nació en Arica el 27 de julio de 1851, y murió en el puerto de Iquique en 1915. Recibió su formación inicial en Valparaíso. Desde sus primeros años escolares, establecería relaciones y amistades con quienes después serían importantes miembros de la sociedad chilena, como sería el presidente de ese país: Arturo Alessandri. Por otro lado, en el colegio conocería a Alfonso Ugarte Vernal (Iquique), quien se inmolaría en la batalla del Morro de Arica el 7 de junio de 1880. Una vez muerto Ugarte, Billinghurst publicaría un folleto como homenaje

en el que exalta su ejemplo de patriota. Después de terminar los estudios escolares, se trasladaría a Buenos Aires para estudiar Ingeniería, lo que tuvo que suspender luego de la muerte de su padre para atender los negocios familiares.

Como periodista, Billinghurst sería redactor de El Comercio de Iquique, desde el cual se opondría a la política de Manuel Pardo, especialmente en el tema del salitre. Luego de conocer a Piérola estaría a su lado en cuanto aventura revolucionaria se embarcaba el “Califa”. En 1874, se realizó la expedición del Talismán; en 1876, sucedió la revuelta de Moquegua, y, en 1877, la sublevación del Huáscar. En 1878, Billinghurst sería elegido diputado por Tarapacá. Durante la guerra (1879-1881), defendió Lima en las batallas de San Juan y Miraflores en 1881. Billinghurst fue coronel del Ejército de Reserva y jefe de Estado Mayor del Ejército del norte. Durante la defensa de Lima, fue herido y luego tomado prisionero; seguidamente, sería trasladado a Chile hasta el final del conflicto. Luego de concluida la guerra, se retiró a Iquique (para entonces ya territorio chileno), con el fin de atender sus asuntos empresariales, pero sin olvidar sus intereses políticos.

El presidente Andrés A. Cáceres, el héroe de la resistencia nacional, nombraría a Billinghurst cónsul en Iquique, y se convertiría en la principal figura peruana para los tarapaqueños peruanos que, además de constituir la segunda población más numerosa de la provincia, vivieron en el

inicio del nuevo siglo una incómoda situación legal por parte de los chilenos, lo cual se transformó en una abierta xenofobia. El tema de los tarapaqueños sería de extrema importancia para Billinghurst, quien luchaba por su repatriación. En gratitud, los tarapaqueños que pudieron regresar al Perú lo apoyaron en su campaña política para la presidencia de la república de 1912.

Como miembro del Partido Demócrata (fundado por Nicolás de Piérola en 1884), Billinghurst sería un constante subversivo del orden vigente. Apoyó, incluso financieramente, a Piérola en múltiples aventuras levantiscas, y fue él quien acompañó al caudillo cuando los montoneros tomaron Lima en 1895, para derrocar al gobierno de Cáceres. Una vez instalado en el poder el Partido Demócrata, con Piérola como presidente de la República, Billinghurst ocuparía el cargo de vicepresidente de la República, al mismo tiempo que sería elegido presidente del Congreso. Desde su puesto, mostró especial interés en llegar a un acuerdo diplomático con Chile acerca del plebiscito sobre Tacna y Arica, mencionado en el Tratado de Ancón.

Al término del período de gobierno de Piérola, en 1899, y al estar prohibida la reelección, lo natural hubiera sido que Billinghurst fuera el elegido como sucesor, pero Piérola le cerró el paso. Seguramente hubo razones personales, pero, sobre todo, de carácter político: la fuerte oposición que Billinghurst había mostrado

contra el Partido Civil, al cual Piérola se había acercado para dotar de estabilidad al régimen político. Al saber Billinghurst que no contaría con el apoyo de Piérola, establecería un sorprendente acuerdo con Cáceres, su antiguo adversario político, para derrocar a Piérola, lo cual sería una aventura subversiva fracasada, que la historia no ha registrado.

Billinghurst se apartaría del Partido Demócrata, y se iría a vivir a Iquique para proseguir con sus negocios, sin olvidar la vida política. Desde esa ciudad, se escribiría con su viejo amigo, Ricardo Palma, exmilitante pierolista, preocupado por enviarle publicaciones para la Biblioteca Nacional del Perú, que entonces el tradicionalista dirigía con ahínco. Posteriormente, regresaría de forma efímera al Partido Demócrata y sería elegido como su secretario general. Asimismo, se le designaría la alcaldía de Lima en 1909. Desde ese cargo, Billinghurst se acercaría al mundo trabajador limeño, al mismo tiempo que realizó una labor de mejoramiento e higienización urbanos. En las elecciones de 1912, en mayo, Billinghurst encabezaría las llamadas protestas cívicas con el fin de impedir dichos comicios, lo que finalmente conseguiría. Para septiembre, el Congreso lo designaría presidente, venciendo a Ántero Aspíllaga, su antiguo adversario político.

El mandato de Billinghurst fue corto, desde septiembre de 1912 hasta febrero de 1914, cuando fue depuesto por medio de un golpe de

Estado comandado por el general Óscar R. Benavides, apoyado por los hermanos Prado Ugarteche, quien aludiría que quería cerrar el Congreso y enfrentarse a los pilares del sistema político: Ejército, Iglesia, poderes locales; y de estimular los bajos instintos de las masas, pues había concedido a los portuarios del Callao la jornada de las ocho horas de trabajo, construyó viviendas populares y se preocupó por abaratar el precio de las subsistencias.

Como presidente, Billinghurst cuestionó los pilares de ese orden oligárquico: el Ejército (para mantenerlos en sus labores profesionales), el Parlamento (modificando las disposiciones de elección en contra de los poderes locales), los partidos (para modernizarlos), la Iglesia Católica (propugnando la libertad de cultos) y el propio modelo económico (incentivando prioritariamente la industria). En otras palabras, Billinghurst trató de destruir el pacto oligárquico.

Queriéndolo o no, se había erigido en el portaestandarte de los derechos políticos de la plebe, a la que buscó darle viviendas dignas y baratas y alimentos a bajo precio, además de jornadas laborales más humanas.

Posteriormente al golpe, Billinghurst partiría al exilio, a Pica, norte de Chile, en donde moriría, no sin antes redactar un grueso alegato en el que reafirmaba su inocencia titulado Mensaje a la nación.

Billinghurst fue un hombre transfronterizo que tramontó las divisiones políticas para ser parte, curiosamente, de ambos estados, del Perú (donde nació) y Chile (donde murió). Desde su profundo sentimiento nacionalista como peruano, pudo mirar con ojos de comprensión y alturadamente las relaciones entre ambos países.

No tuvo odio contra Chile, pero sí fue un incólume defensor del territorio peruano. En los intersticios de ambos países, desarrolló un genuino sentimiento de pertenencia al terruño primario, en el que se viven las primeras experiencias y se alimentan los afectos iniciales y perdurables.

Billinghurst fue un hombre multifacético. Como empresario supo desarrollar una actividad próspera en la explotación y comercio salitrero. Asimismo, fue un filántropo que no dudaba en contribuir pecuniariamente, y con gran sentido social, a actividades que propendían a una elevación cultural de los trabajadores, al financiar bibliotecas populares, por ejemplo.

También tuvo una gran preocupación intelectual, fue un autor prolijo, que investigaba a fondo los temas que trataba y buscaba unir la letra a la acción.

Sus escritos y acciones lo revelan como miembro de vanguardia de una burguesía nacional que miraba sobre todo el aspecto interno de la economía para no depender de las inversiones extranjeras. Billinghurst fue un

hombre de libros, bibliotecas y cultura. Él mismo contaba con una nutrida biblioteca en su hogar. Asimismo, fundó el Ateneo, círculo científico y literario de Iquique, que explica buena parte de su filiación masónica. El acercamiento de Billinghurst al mundo trabajador no solo tiene un carácter político, sino que se sustenta en la preocupación cultural.

Por las experiencias brevemente relatadas, Guillermo E. Billinghurst fue formando una personalidad y una trayectoria que nos dan suficientes elementos para rescatarlo de la opacidad a la que lo han confinado los discursos históricos dominantes.

**Fuente: [Presidentes y Gobernantes del Perú -
Municipalidad de Lima]**